

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

## DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 12, cuarto bajo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Perdiguer.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

### ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

Los que paguen la suscripción en sellos de franqueo, deben remitirlos en carta certificada.

### PARTE EXTRANJERA.

Zanjadas las dificultades que impidieron que volvieran a reunirse el día 20 los diplomáticos encargados de ajustar el tratado de paz definitiva entre Dinamarca, Prusia y Austria, deben haber reanudado sus tareas el día 23, y como cada uno de aquellos conoce la pauta a que deben ajustarse los demás, es probable que a esta fecha hayan terminado felizmente su obra. De esta probabilidad estaban todos en Viena tan persuadidos, que periódicos y correspondientes apenas hablan de las conferencias diplomáticas. En cambio todos hablan mucho de la entrevista que celebran los Monarcas de Austria y Prusia y sus respectivos ministros de Estado; ofreciendo de particular las apreciaciones que hacen los diarios austriacos oficiales respecto a estas entrevistas, el haber dejado de considerarse de pura cortesía, como dijeron que consideraban las de Kissingen y Carlsbad, para ofrecerlas en testimonio público de la intimidad que liga a las dos grandes Potencias alemanas y como garantía de la paz de Europa y engrandecimiento de Alemania.

Cambio de apreciaciones es este de los periódicos austriacos que abona mucho aquellas tan contradictorias revelaciones del *Morning-Post*; pero todavía nos parece que hemos de ver en la prensa austriaca, en la prusiana y en la rusa, noticias ó juicios que las abonarán mucho más.

Por de pronto y á vuelta de otras noticias, los diarios extranjeros, dan ya casi como ciertas la que anunciaron y anunciamos hace ya días, de otra entrevista que van á celebrar los Soberanos de Rusia y Prusia inmediatamente después de la que el último celebra con el de Prusia, y la de otra entrevista que celebrarán luego en Varsovia los tres Soberanos del Norte.

Refiriéndose á estos asuntos, dice el *Monde*: «Si, conforme seguimos creyendo, el Gabinete de San Petersburgo, aunque en la apariencia se manifiesta completamente indiferente en lo que pasa, prosigue trabajando con actividad en la obra de la santa alianza, debe ser considerada la entrevista de Schanbrunn (la que hoy celebran los Monarcas de Prusia y Austria) como un nuevo progreso de aquella obra. Esto sentado, no puede desconocerse la importancia de esta entrevista, á la cual debe seguir otra del Czar y el Rey de Prusia, y quizás á esta otra entrevista en Varsovia de los tres Soberanos. Y una vez sabido todo esto, se recuerda involuntariamente aquella frase de Gortschakoff, y la cual tenemos motivos para creer cierta de que: «ya no hay cuestión polaca, ni romana, ni danesa, pues que sólo existe una cuestión

que es la napoleónica.» En Schanbrunn, así como en Carlsbad no se hará sino deslizar esta cuestión; pero en la entrevista de Varsovia se la planteará de lleno. Y por cierto que Varsovia fué también el lugar en donde hace dos años acordaron los tres Soberanos del Norte la destrucción de Polonia, cuya existencia hubiera sin duda sido obáculo que se habría opuesto al arreglo de la gran cuestión del día (la napoleónica).

Mediten ahora nuestros lectores en que se publica en París el excelente diario católico de donde hemos trascrito las anteriores líneas, y por lo que en ellas dice, comprenderán si cree que van ofreciendo síntomas de ser formales ó no esos proyectos de alianza del Norte.

Es tan oscuro el telegrama de Londres que se refiere á negociaciones para la paz entre los beligerantes de América, y una carta de correspondencia, y del *Times*, es documento tan poco fehaciente, que sería muy aventurado suponer sin otros datos que ha llegado al fin la hora en que se va á tratar de poner término á aquella guerra desastrosa. Sin embargo, como decíamos hace pocos días, dicha hora no puede estar muy lejana, pues lo único que podría retardarla sería algún desastre que hiciera perder á los del Sur las inmensas ventajas que han obtenido, y ni las divisiones intestinas de los del Norte, ni la torpeza de sus generales dan motivo para esperar que así suceda.

### TELEGRAMAS.

LONDRES, 23.

A un corresponsal del *Times* le escriben de América, que en virtud de las negociaciones entre los demócratas del Sur y del Norte para designar un candidato de la paz, había sido convenido un armisticio y la convocación general de todos los Estados que fueran unidos. Este solemne convenio ha tenido lugar en Chicago.

Sherman ha bombardeado á Atlanta, pero sin resultado, pues son pocos los perjuicios causados por efecto de haberse hecho los disparos desde larga distancia. Los federales se muestran desanimados y desean la paz. Se cree que quedará ajustada para fin de año, quedando establecida definitivamente la separación.

PARIS 23 (por la tarde).

El Príncipe Napoleón llegará el jueves á esta corte. —M. Rouher ha pronunciado un notable discurso haciendo presentir que la ley de los consejos generales descentralizará ampliamente y conferirá á los consejos la autoridad casi completa en los negocios departamentales.

MARSELLA, 23.

De resultas de órdenes terminantes enviados por el Gobierno inglés á sus agentes en Túnez, estos últimos tienen que ponerse en todo de acuerdo con los agentes franceses y secundar sus esfuerzos.

Se cree que, paralizada de esta manera la lucha de influencia entre las dos grandes Potencias, la paz será pronto asegurada.

PARIS, 24.

El *Monitor* dice en su número de hoy que el Rey de España ha hecho remitir al prefecto del Sena antes de su salida la cantidad de veinte y cinco mil francos para los pobres de París.

GINEBRA, 23 (por la noche).

La tranquilidad pública, que había sido restablecida por la mañana, ha vuelto de nuevo á ser perturbada, empezando la agitación y la grita en las calles donde han construido algunas barricadas. Han

llegado tropas federales, y se esperan esta misma noche otros refuerzos.

PARIS, 24.

Los Gobiernos frances, español y portugués, harán pronto un convenio rebajando el precio de los despachos telegráficos.

Envíanse nuevos refuerzos á la Argelia, á causa de una reciente insurrección.

BRUSELAS, 24.

Han asistido á la primera sesión de la Cámara todos los diputados de la derecha.

COPENHAGUE, 24.

El Príncipe Humberto, primogénito de Víctor Manuel, ha llegado á esta capital y se dispone á pasar á Stockolmo por breves días.

PARIS, 24 (por la tarde).

En un brillante discurso de lord Palmerston, que tuvo lugar en Tiverton, explica el orador los motivos que ha tenido Inglaterra para conservar la paz á todo precio. Dice también que el *Morning-Post* acaba de anunciar los rumores de una alianza matrimonial, que estrechará más y más los vínculos de unión entre Italia y Francia. Pero en todo caso, añade, Italia será siempre protegida contra la tormenta que empieza á nublar el cielo de Europa.

PARIS, 24 (por la noche).

La *Gaceta de Augsburgo* de 23 dice que Wurtemberg tiene intención de formar un tercer grupo de los Estados secundarios de Alemania, para contrabalancear la presión de Prusia y Austria, y luego presentará á la Dieta germánica proposiciones importantes.

BERNA, 24.

La población de Ginebra ha acogido muy bien á las tropas federales. Reina todavía alguna agitación, mas con todo, espera que pronto se restablecerá la calma.

VIENA, 24.

El Rey de Prusia partirá mañana.

PARIS, 24.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 48 1/2; el 3 exterior, á 00; la diferida, á 43 1/2; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 francés, á 66-25, y el 4 1/2 á 94.45.

LONDRES, 24.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 1/8 á 1/4.

La Crónica de Nueva-York en su número de 5 del corriente publica los siguientes curiosos pormenores, los cuales dan idea cabal de la situación en que se halla el Gobierno norteamericano:

«De cuantas campañas se han emprendido contra Richmond, quizá ninguna ha sido tan desastrosa para los federales como la que principió hace tres meses, ni tampoco más estéril en resultados positivos. Todos los planes ideados por el general Grant han fracasado uno tras otro, y de nada le ha servido cambiar de posición ocho veces consecutivas, porque siempre y en todas partes ha encontrado á sus adversarios en disposición de cortarle el paso. Cuando cruzó el río James y se situó al Sur de Richmond y enfrente de Petersburg, abandonando así la idea de tomar aquella plaza por el Norte, opinamos que esta posición era la peor de todas para tomar la ofensiva, aunque por otra parte fuese buena para emprender una retirada segura en la eventualidad de algún desastre, y los hechos posteriores han venido á justificar nuestra opinión.

El infructuoso asalto de Petersburg, verificado el

día 3 de Julio, demostró que la empresa era temeraria por demás, y, convencido de ello el general Grant, se mantuvo inactivo durante un mes, empleando este tiempo en abrir una mina con objeto de volar las fortificaciones exteriores de la plaza, y aprovechándose del desorden que esto debía producir, cargar con todas sus fuerzas, arrollar al enemigo y penetrar en la población, con lo cual quedaba salvada la dificultad principal y Richmond muy en peligro de ser tomada en breve.

Pero también esta vez salieron fallidas las esperanzas y quedaron trastornados los planes de Grant, sufriendo además una derrota terrible, que ha acabado con el poco prestigio que le quedaba y desmoralizado bastante á sus ya descontentas tropas. Hé aquí lo acontecido.

El día 29 de Julio por la tarde comunicó el general Grant á todos los jefes de división que la mina estaba concluida, que sería volada al amanecer del día siguiente, y que por tanto alistasen sus respectivas fuerzas para llevarlas al asalto tan luego como tuviese lugar la explosión. Al amanecer del 30 se prendió fuego á la mecha de la mina, pero, por razones que se ignoran, se apagó varias veces, de manera que la explosión se retardó más de una hora y la mina no reventó hasta las cinco de la mañana. Un despacho del cuartel general del ejército del Potomac, fechado cinco horas después, describe el suceso en los siguientes términos:

«A las cuatro de la mañana de hoy ha tenido lugar el gran acontecimiento esperado con tanta impaciencia. Uno de los fuertes del enemigo, armado con 16 cañones, quedó reducido á escombros. El volumen de tierra lanzado por la explosión fué inmenso, y los pedruzcos del fuerte saltaron á una altura de más de 300 pies.

Acto continuo se precipitó al asalto el 9.º cuerpo de ejército, y rechazó al enemigo hasta la segunda línea de fortificaciones, haciéndole algunos prisioneros. Estos dicen que de la guarnición del fuerte, compuesta de un regimiento, sólo habían quedado vivos 10 ó 12 hombres.

El enemigo rompió á su vez el fuego contra nosotros, y pocos momentos después tronaban 120 cañones en el frente de nuestras líneas, mientras que las descargas de fusilería de los cuerpos 5.º, 9.º y 18 hacían un estruendo infernal.

Otro despacho, fechado á las seis de la tarde, dice así:

«Los informes que se acaban de recibir aseguran que somos dueños de toda la primera línea de atrinchamientos del enemigo y que le hemos hecho muchos prisioneros.

Nuestras pérdidas han sido considerables, porque nuestras tropas tuvieron que atravesar un largo escampado antes de llegar á las manos con el enemigo. El fuego continuó con igual furia. Los generales Grant y Meade, acompañados de todos los jefes de división, se hallan en el frente inspeccionándolo todo.

El día 31 por la tarde se recibieron en esta ciudad las noticias que anteceden, y aun cuando en ellas no hay una sola palabra que indique un resultado favorable del Norte, la mayor parte de nuestros colegas publicaron boletines extraordinarios pronosticando una gran victoria, la toma de Petersburg y otras cosas más, encaminadas á reanimar las algunas batidas esperanzas del público. Pero el desencanto no tardó en llegar, con la circunstancia de que esta vez ha sido más cruel que nunca.

El 1.º del actual por la mañana no se recibió ningún despacho del agente de la Prensa Asociada, y este silencio fué considerado por muchos como de mal agüero. No se equivocaron, pues á las dos de la

tarde se recibía de Washington el siguiente despacho:

«Después de reventar la mina y de darse la orden del asalto, el enemigo rompió un fuego terrible en toda la línea. Nuestras tropas no pudieron resistir y se retiraron, llevándose 330 prisioneros. La brigada de negros dió varias cargas y siempre tuvo que batir en retirada. Tomamos seis cañones, pero no pudimos llevárnoslos. El enemigo ha perdido mucho; un regimiento entero de la Carolina del Sur desapareció por el aire. Los generales Bartlett y Wild han sido hechos prisioneros por el enemigo. Los oficiales de los regimientos negros han tenido muchas bajas.»

El embudo lenguaje del despacho anterior no impidió que se considerase ya como abortada la empresa contra Petersburg, pero sí que se comprendiese bien la extensión del desastre. La duda no fué, sin embargo, de larga duración, pues á las cuatro de la tarde se recibía este otro despacho:

«Después de la explosión de la mina, todo presagiaba una victoria brillante, pero los cosas no tardaron en cambiar de aspecto, porque las columnas de asalto emprendieron la fuga. Segun el plan, todas nuestras baterías debían romper el fuego no bien ocurriese la explosión, y los cuerpos 9.º y 18, sostenidos por dos divisiones, marchar al asalto. Desgraciadamente la mina reventó demasiado tarde y el asalto no pudo principiarse hasta las cinco y media. El fuerte fué tomado, la segunda división se situó algo más lejos y la brigada de negros recibió orden de oponerse á la columna de la colina, lo cual hubiera decidido la lucha. Pero la metralleta enemiga desmoralizó completamente á los negros y casi todos huyeron con increíble velocidad. Se les relizó y volvieron á huir, y como todos los oficiales habían sido muertos ó heridos, los negros se desbandaron y corrieron á refugiarse donde pudieron.

Las pérdidas son enormes, sobre todo en oficiales. El 23 perdieron 15 oficiales y 400 soldados; el 28, 11 y 150; el 27, 8 y 173; el 21, 7 y 200; el 30, 9 y 230, el 43, 6 y todos los soldados muertos ó heridos. Todos estos regimientos eran de negros. La segunda división del 9.º cuerpo perdió 1,200 hombres, etc., etc. La segunda y tercera no han padecido menos y esta última tiene 400 hombres en el hospital. El general Bartlett y dos coroneles han caído prisioneros; hay otros dos heridos y el número de oficiales muertos, heridos ó prisioneros es inmenso.

Ya era imposible ocultar por más tiempo la derrota, ni el fracaso completo del último plan de Grant, y el *Times* de esta ciudad, adelantándose á todos sus colegas, llegó á decir que la campaña contra Richmond, ó más bien, contra Petersburg, puede considerarse como terminada, una vez que se necesitará ahora otro mes, cuando menos, para concertar y llevar á cabo un nuevo plan, reponer las bajas y restablecer la confianza en las tropas.

En los despachos recibidos anoche en esta ciudad, se dice que las pérdidas de los federales en el asalto del día 30 ascendieron á 5,640 hombres entre muertos y heridos, ignorándose todavía el número de prisioneros. Las del enemigo fueron muy cortas comparativamente, porque siempre combatió á cubierto.

Luego que se recibió en Washington la noticia oficial del desastre, se trasladó Mr. Lincoln al fuerte Monroe donde ya estaba aguardándole el general Grant. Ambos se embarcaron en un vapor sin permitir que nadie les acompañase, y celebraron una conferencia que duró muchas horas; pero lo que en ella trataron es lo que no se ha podido traslucir.

Concluida la conferencia, Mr. Lincoln regresó á Washington y el general Grant á su cuartel general, y al día siguiente principió á circular la noticia de que el ejército de Potomac iba á tener un nuevo jefe. Luego se dijo que los generales Burnside y Meade, á quie-

Padre Félix y el entrecierro del auditorio. Llegó entre tanto el Padre Félix al sitio de él estaba, con paso lento, pero firme, descalzo, levantada la pesada cruz, y el rostro pálido y enjuto. Seguíale los niños más grandecitos, la mayor parte también descalzos, aunque pocos enteramente vestidos, y aún algunos en camisa. Venían luego las mujeres, llevando casi todas de la mano á una niña, y cantando alternativamente el *Miserere*. El débil metal de sus voces apagadas, y la palidez y decaimiento de sus rostros eran tales, que hubieran movido á compasión á cualquiera que como mero espectador se hubiese hallado allí presente. Renzo miraba, volvía á mirar, examinaba de fila en fila, de cara en cara, sin pasar una sola palabra, pues la lentitud con que andaba la procesión, le ofreció bastante holgura para hacerlo. Pero por más que miraba, por más que pasaba ansiosamente la vista sobre las que venían detrás, no encontró sino caras desconocidas. Con los brazos caídos y la cabeza inclinada sobre el hombro derecho, siguió con los ojos aquella turba, mientras pasaban los hombres. Fijó de nuevo la atención, y concibió nuevas esperanzas al ver venir después de estos algunos carros que traían á los convalecientes que aún no podían andar. Aquí las mujeres eran las últimas, y el tren venía tan despacio, que Renzo pudo cómodamente reconocerlas á todas, sin que ninguna se escapase á su inspección. Pero, nada. Examinó el primer carro, el segundo, el tercero, y así consecutivamente, y siempre con igual resul-

tado hasta el último, detrás del cual sólo venía un Capuchino con aspecto grave, y un bastón en la mano, como director del cortejo. Este era el Padre Miguel, que como hemos visto, había sido nombrado coadjutor del Padre Félix.

Con esto se disiparon las dulces esperanzas de Renzo, y al disiparse, no sólo le privaron de todo consuelo, sino que, como siempre sucede, le dejaron en peor estado que antes. Ya para él la contingencia más feliz era hallar á Lucía enferma; por manera que, ocupando su ánimo, en lugar de la esperanza presente, el temor acrecentado, se asió de aquel débil hilo, salió de la cruz, y se dirigió hácia el paraje de donde había salido la procesión. Llegado á la capilla, se puso de rodillas en el último escalón, y allí dirigió á Dios una súplica, ó por mejor decir, un baturrillo de palabras inconexas, frases interrumpidas, exclamaciones, quejas y promesas, en resumen, uno de aquellos discursos que no se dirigen nunca á los hombres, porque estos no tienen bastante penetración para comprenderlos ni sufrimiento para escucharlos, ni son bastante generosos para moverse á compasión sin mezcla de menosprecio.

Levantóse de allí algo más animado, dió vuelta á la capilla, y se halló en otra cruz, que aún no había recorrido, y á cuyo frente caía la otra puerta. A los pocos pasos, vió á derecha é izquierda la estacada de que le había hablado el Padre Cristóbal; pero medio derribada, y de consiguiente, con muchas aberturas. Metiéndose Renzo por una

—La he pasado; ¿y tú?  
—Yo también. ¿Y mi madre?  
—No la he visto, porque está en Pasturo; pero creo que está buena; y tú... ¿qué descolorida estás todavía! ¡Qué débil! Lo que es buena, ya lo estás, ¿es verdad?...  
—El Señor ha querido dejarme todavía en este mundo... ¿Ay Renzo! ¿por qué has venido aquí?  
—¿Por qué?... dijo Renzo acercándose más. ¿Y tú me lo preguntas?... Ni es menester que yo te lo diga, ni es posible que de todo te hayas olvidado... ¿No soy yo Renzo? ¿No eres tú Lucía?  
—¡Ay! ¿Qué es lo que dices?... ¿No te he escrito nada mi madre?  
—Si: demasiado. ¡Buenas cosas por cierto, para escribirte á un infeliz fugitivo, angustiado! ¡A un joven que jamás te había dado un disgusto!  
—Pero ¡Renzo! ¡Renzo! pues si sabías... ¿Por qué has venido? ¿por qué?  
—¿Por qué he venido? ¡Ay, Lucía! ¿Por qué he venido, me preguntas? ¿No somos nosotros ya los mismos? ¿No te acuerdas?... ¿Qué era lo que ya nos faltaba para ser marido y mujer?...  
—¡Ah, Señor! exclamó Lucía con voz lastimera y juntando apresuradamente las manos: ¿por qué no me hicisteis la gracia de llevarme del mundo? ¡Ah, Renzo! ¿Qué es lo que has hecho? Cuando ya empezaba yo á esperar... que... con el tiempo... me hubieras olvidado...  
—¡Pues dígame que era una buena esperanza la

dian aquí, sin saber por dónde saldrán, y dirijamos otra luego sobre nosotros, que tan pocos somos, y que salimos á salvo. ¡Bendito y alabado sea el Señor! ¡Bendito en su justicia! ¡Bendito en su misericordia! ¡Bendito en la muerte! ¡Bendito en la salud! ¡Bendito por la elección que se ha dignado hacer de nosotros! ¡Ah! ¿Con qué otro fin lo habrá querido, hijos míos, sino con el de retener para sí á una pequeña grey, amestrada por las tribulaciones, y enervada con el agradecimiento, para que penetrándonos mejor de que la vida es un beneficio suyo, hagamos de ella el aprecio que merece un don que debemos á su bondad infinita, y la empleemos en obras que podamos ofrecerle; y últimamente, para que la memoria de nuestros padecimientos nos haga más compasivos y benéficos para con nuestro prójimo. ¡Edificáremos entrelanto con nuestro ejemplo á éstos en cuya compañía hemos padecido, temido y esperado, y entre los que dejarnos amigos y parientes, y los cuales, todos, al cabo son hermanos nuestros: entre éstos, pensemos especialmente en aquellos que nos verán pasar, y á quienes acaso servirá de consuelo el pensar que algunos salen vivos y sanos. ¡No permita Dios que descubran en nosotros un gozo desmedido por habernos libertado de una muerte contra la cual ellos luchaban todavía! Hagámonos ver que nos marchamos dando gracias por nosotros y rogan lo por ellos, y ofreciéndoles motivo para que puedan decir: «éstos, aún fuera de aquí, se acordarán de nosotros, ¡emplorarán la clemencia del cielo para estos pobres desgraciados.»



nes se achaca la culpa de lo sucedido, iban á ser relevados del mando de sus respectivas divisiones, y, por último, que solo Burnside sería exonerado, reemplazándole el general Hooker, que ya ha sido llamado á Washington con tal objeto.

Al mismo tiempo se ha nombrado una comisión militar para averiguar quién es el verdadero responsable de aquel desastre. Nuestros colegas dicen que poner á Hooker en lugar de Burnside equivale á dejar las cosas como estaban, ó quizá peor, pues tan incompetente es el uno como el otro, según lo han demostrado cuando fueron generales en jefe del ejército del Potomac y en otras varias ocasiones.

Entretanto la columna separatista que días pasados invadió por segunda vez el Estado de Maryland, penetraba en el de Pensilvania y aparecía en Chambersburg, sorprendiendo á sus habitantes. El general Mac-Causland, que mandaba á los 500 confederados que entraron en aquella población de 6 000 habitantes, exigió una contribución de 500 000 pesos en oro y pagaderos en el acto, y como se le dijese que era imposible reunir inmediatamente dicha suma, prendió fuego á la ciudad, reduciendo á cenizas 250 casas y dejando sumidas en la mayor miseria á 3 000 personas.

El general Couch, que manda las fuerzas federales y las milicias movilizadas de la Pensilvania, en vez de acudir á la defensa de Chambersburg, permaneció inmóvil en su cuartel general, creyendo acaso que tenía que habérselas con un ejército formidable, y esto causó tal indignación en todo el Estado, que á una voz se ha pedido su destitución. El gobernador del Estado expide proclamas diarias llamando á las armas á todos los que estén en estado de llevarlas, pero hasta ahora sigue reinando la misma apatía de siempre, y son muy pocos los que acuden. De Nueva-York no ha ido ni uno solo.

Después de las acciones que tuvieron lugar en Atlanta, durante los días 20, 21 y 22 de Julio, y en las cuales ambas partes pretenden haber quedado victoriosas, todo ha vuelto á quedar allí tranquilo.

El *Diario Español* publica la siguiente carta de Belfast, y, salvo algunas preocupaciones ó errores, que prueban que su autor pertenece á la escuela desprecupada, quedan en ella observaciones y noticias utilizables, según se verá por lo que sigue:

«Belfast, 18 de Agosto de 1864.—Muy Sr. mío: aquí me tiene V. metido en una ciudad sublevada y por una cuestión aparentemente religiosa, aunque para mí la religión es un pretexto que ha tomado la carnal, pues la gente decente, católica ó no católica, ha acudido en masa al llamamiento de la autoridad. Bien quisiera haber visto los primeros síntomas de insurrección que empezaron el día de la inauguración del monumento que están levantando en Dublín á la memoria del gran agitador O'Connell. Y bien lo merece por cierto: es la figura más grande y más caracterizada que ha producido la Irlanda. Irlandes ha sido *the back bone*; todo en él fué irlandés, hasta su ruda y tosca figura. Sus pasiones, sus vicios, sus aspiraciones, hasta sus locuras, todo, todo irlandés; por eso ha dejado tan profundamente grabada su memoria en la de los irlandeses, y durará todo lo que Dios tenga dispuesto que dure la esclavitud de Irlanda. Para mí, por lo que he visto en la procesion al monumento de O'Connell, y por lo que estoy viendo á mi alrededor desde que piso la Irlanda, esto de la nacionalidad irlandesa es el sentimentalismo por la más abstracta de las abstracciones, llevado á un extremo que ya va rayando en ridículo.

En efecto: ¿qué hemos visto el día de la inauguración del monumento? Mucha gente muy tranquila llevando muchos emblemas, muchas banderas verdes, muchas arpas, y muchas sirenas, y allí está todo. Ninguna manifestación de esas muchas que el verdadero amor pátrio arranca del fondo del alma y que todas las bayonetas del mundo no son capaces de contener. Que una fiesta pareciera hubiera tenido lugar en Italia cuando la dominación austriaca, ó en Polonia, y ya veríamos si no encontraban centenares de medios de demostrar su amor á la patria oprimida, hasta muriendo por ella si era necesario.

Yo nada de esto he visto: he visto una función muy ordenada, sin gritos y sin escándalo; he visto desfilar, creo que á toda Irlanda, detrás de sus banderas, y como he dicho, no he visto el menor síntoma de esos mudos, que son los más elocuentes, de amor á la patria oprimida. ¿Y por qué más grande que el convencional que han demostrado? En verdad que yo no lo comprendo tampoco.

Ellos, los irlandeses, no han perdido su nacionalidad, porque nunca la han tenido verdaderamente.

Ellos no están ni han estado oprimidos en todas las cosas de la vida; tienen la libertad de que disfruta todo súbdito inglés; ellos son ingleses, aunque descendientes de raza celta. (En cuestión de razas no quiero meterme para no invadir el terreno de mi amigo el orador demócrata Sr. Rivero, que al parecer tiene el manejo exclusivo de ellas.) En fin, son de otra raza, y sin embargo, para mí son sajones, tanto se les parecen, al menos en sus vicios, será efecto del clima. El único motivo, y fuerte, de queja es la religión. En eso sí que les doy toda la razón. Comprendo que ántes de ahora se hayan dejado llevar hasta la sedición.

Ser la mayoría del país católica y hacerles pagar la religión del Estado, y poco menos que proscribirles la suya, eso es horrible, eso es intolerable, eso es insufrible, y más cuando se ve por qué Inglaterra se ha hecho protestante. Por satisfacer la torpe pasión del más bárbaro de los Reyes, ¿qué digo, Rey? del monstruo más deformado y repugnante que ha vomitado el infierno y por robar á la Iglesia sus bienes. Por ahí empezó la reforma, y por eso se ha sostenido y se sostiene, gracias á los cuantiosos bienes y privilegios de que goza la Iglesia protestante. El día en que los pierda trueno como arpa vieja.

Ya me voy separando no poco del objeto de mi carta, que es una reseña de la libertad religiosa de que se goza en Inglaterra en 1864, y vuelvo á él. Repito que no sé cómo empezó el tumulto de Belfast, pero de todas las relaciones que dan los mismos periódicos protestantes se deja ver que los *Orangemens*, así se llama aquí á la secta protestante, fueron los agresores. En esto no cabe duda.

Luego la cosa fué tomando proporciones hasta que ayer la policía hizo ya uso de las armas y hubo varios heridos y algunos muertos. Si Vds. me preguntan qué es lo que yo creo de estos sucesos, les diré muy lista y llanamente que los creo obra exclusiva del espíritu protestante. El protestantismo aquí es otra cosa distinta de lo que es en Francia y en el resto de Europa. Aquí es hipócrita, fanático é intolerante. Y no es el clero sólo, si no que lo son la mayor parte de los ingleses. Para los que hemos estado aquí algún tiempo no es un secreto. ¿Lo creerán Vds.? Un buen criado que haya servido en una casa católica tiene que ocultarlo porque, aunque él sea protestante, el *hat* es servido á un católico, le incapacita para encontrar casa. Pues esto pasa en Londres en el año de gracia de 1864. En ninguna parte del mundo, que yo sepa, el fanatismo religioso es llevado á tal extremo. Ni los mismos cipayos, cuya sublevación tan cara costó á los ingleses, creo yo, y lo digo muy alto y espero decirlo más todavía, son tan fanáticos como los opresores.

No hay nación en Europa que sea más fanática que ésta. Rusia va ya perdiendo su fanatismo y su proselitismo; de la Turquía no hay que hablar, porque es de las más tolerantes, y hace pocos días que el *Morning-Post* la presentaba como un modelo de tolerancia que los ingleses debían imitar. ¿Y qué diremos de nuestra pobre España, tan maltratada siempre que se trata de nuestra libertad religiosa? Digo yo, y de seguro dicen ustedes, con quienes siempre he pensado, y mal que me esté decirlo, trabajando muchos años con el mismo fin, que en todo es la nación más tolerante que conozco, en religión como en política. ¿A quién se ha perseguido por opiniones religiosas si se ha mantenido dentro de la ley? Cíteseme un solo ejemplo y enmudezco. A nadie se persigue porque tenga estas ó las otras creencias, si no hace ostentación de ellas. ¡Bueno fuera que no protegiera el Gobierno la Religión católica! ¿Quién habrá tan insensato que pretenda otra cosa? ¿Y nadie que pretenda que toleremos el culto público de cualquiera otra religión contraria á la de todos, todos sin excepción, los españoles, incluso los cuatro menceyatos progresistas que, poseídos de un sentimentalismo ridículo, piden la tolerancia y hasta libertad en materias de Religión? ¿Y quién la necesita? ¿Quién la pide? ¿Por quién y para quién se hace?

Para españoles no, porque nadie más que algún infame como Matamoros especula con ellos; para los que van á venir á inundarnos con su riqueza? ¡Hay quien en esto sueña todavía! Pues yo sostengo que no iría nadie; y aunque fuera medio mundo, ¿vale la pena de introducir esta nueva manzana de discordia en un país ardiente como el nuestro? ¡Ah! ¡Que no me lleve la posibilidad de traer á los extraviados de las Cortes constituyentes á presenciar lo que yo he presenciado ayer, y acaso haya seguido esta tarde en Belfast! ¡Qué espectáculo tan edificante para los tan liberalizados puros! ¡Media población de uno de los puntos más

fabriles de Irlanda degollando y despedazando á la otra mitad! Renuncio á describir hechos particulares, alguno de los cuales he presenciado. Es la consecuencia eterna de todas las revoluciones. Ataques salvajes y sucesos que horroriza el mentario, más aún dado el carácter bárbaro del pueblo irlandés; que el pueblo bajo, no lo hay más embrutecido ni más abyecto en ninguna parte. ¿Y las mujeres? ¡Santo Dios! ¿Qué furias del averno hay iguales?

Aquellas que en nuestra reacción de 1823 asesinaban á los negros bajo el mando de la célebre *tia Colilla*, me parecieron huries del paraíso comparadas con las que he visto dadas piedras y otros proyectiles á los hombres de Belfast.

En fin, y para abreviar, porque esta carta se va haciendo larga y tengo que volver á Dublin, diré á ustedes que entre los que murieron unos á manos de otros y los que la policía hirió con sus disparos, han quedado tres muertos en el campo y once muy gravemente heridos.

Prometo tener á Vds. al corriente de lo que aquí pase, que es muy fácil que una chispa ponga todo esto en ascuas. A mí me interesa esta cuestión religiosa y no la abandonaré mientras siga. Acaba de publicarse la noticia de que en Dun'ack ha habido represalias, y que los católicos han quemado en eligie á Guillermo III en represalias de la de O'Connell que quemaron en Belfast. Esto marcha. También se acaba de fijar en las esquinas una proclama verdaderamente evangélica del Obispo coadjutor de Belfast. Me ha gustado tanto, que si tengo tiempo procuraré verle ántes de marchar. No quiero dejar de pagar mis respetos á tan digno Prelado. Es el único medio que tengo de demostrarle mi admiración. Soy de Vd., etc.»

La insurrección de Argelia ha tenido más gravedad de lo que se creía, á juzgar por lo que nos comunicó el telegrafo. Hé aquí las noticias que hallamos en el *Moniteur de l'Algerie*:

«Arrojados al Sahara Sidi-Mahomed-ben-Hamza y los insurrectos, se restableció la tranquilidad en la tribu de Tell. Viendo esto Sidi-Mohamed, se lanzó al Este, poniéndose sus agües en relación con los larbas de Laghonat. Sidi Lala, á la cabeza de los contingentes derrotados en Frondah, se presentó en Tahuih, en donde estaba acampada esta tribu con las gentes del Djebel-Amour.

Los larbas, obedeciendo á la influencia religiosa de los Ouled-Sidi-Cheik, han salido de Tanguin, uniéndose al partido de la insurrección, mientras los del Djebel-Amour volvían á su país al mando del Agá. A la defección de los larbas siguió la de muchas tribus de Boghar.

Sea que hayan temido una concentración de tropas en este punto, ó un ataque de los insurrectos, lo cierto es que han abandonado sus campamentos, sus cosechas y se han dirigido al Sudeste con ánimo de hacer causa común con Sidi-Mahomed-ben-Hamza y los suyos.

La señal de partida ha sido el incendio y el asesinato: el telegrafo ha sido cortado entre Bughaz y Dfeila: varios pueblos han sido saqueados, é incendiadas las posesiones de todas clases.

En Ain y O-ara han sido asesinados tres hombres y una mujer; junto á Dfeila le fueron igualmente dos europeos, que ántes habían sido robados y maltratados.

A pesar de esto no ha cambiado la insurrección en la provincia de Argel. Lade Constantina y Oran es la misma.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 25 DE AGOSTO DE 1864.

Perdonen nuestros lectores si, no teniendo asunto más importante de que hablar, ó mejor dicho, no queriendo hablar, por no enlodarnos, de lo único que se permite, y no pudiendo hablar, porque no se permite, de lo único que importa; p-donen, repetimos, nuestros benévotos lectores si por primer artículo les damos hoy una, digámoslo así, polémica con *La Razon Española*, diario liberal conservador, y que en este concepto está obligado, entre otras cosas, á embadurnar papel con vulgaridades del género manido.

leyendo días atrás en ese periódico un ar-

tículo encomiástico de los progresos que hemos alcanzado por virtud y gracia del parlamentarismo, nos limitamos á combatir, según costumbre, en un párrafo breve esa impostura famosa que anda rodando perpetuamente por el periodismo liberalesco á manera de pan cotidiano.

Pues de resultas *La Razon*, desviando de su verdadero camino el debate, y apelando, también según liberal costumbre, al cómodo sistema de lisonjear los instintos menos elevados del vulgo, la emprende con nosotros porque no nos resignamos, dice, á confesar que los españoles hayamos progresado, ni que en la actualidad estemos mejor que en otros tiempos, y nos apostrofa irónicamente recomendándonos vivir á lo antiguo.

Hallada ya tan buena veta, encárase con nuestras pobres personas, que no entran por nada ni para nada en el asunto, y nos endilga las siguientes estrofas, á las cuales se nos permitiría responder, si quiera por contribuir á que se sepa y propague lo que la filosofía trascendental del liberalismo entiende por progreso.

«Cuando los redactores del PENSAMIENTO, empieza diciendo, salgan á la calle, pónganse peluca con coleta ó erizon empolvado, vistan calzon, chupa, casaca y zapatos con hebilla, ó jubon con mangas acuchilladas, trusas y «grieguescos, y chambergos con pluma.»

Responderemos brevemente á esta sección de modas. Posible es, y aun probable, que si salíamos á la calle con estos atavíos, nos apedrearán los muchachos al compás de las canciones que solemos oírles alguna que otra vez exornadas con los estríbillos de *Viva Garibaldi*; *Muera Pio IX*! pero no nos pasaría trabajo de mayor entidad. En cambio, si nos ocurriera salir á la calle vestidos con el santo hábito de alguno de los institutos monásticos creados, bendecidos y encomiados por la Iglesia como privilegiada milicia de la Religión de los españoles, es evidente que la policía nos echaría mano y nos llevaría á la cárcel y se nos formaría causa como á perturbadores del orden público y transgresores de la legalidad vigente. Nada más sobre esta parte del progreso que hemos logrado en el ramo de *sastrería*. Y sigue *La Razon*:

«Cuando hayan de emprender un viaje, monten en mansa cabalgadura, ó empóntrense en un carro-mato, y marchen al través de malos caminos de herradura.»

Tales fueron efectivamente, y aun otros muchos menos cómodos, los medios de locomoción que tuvieron nuestros mayores para llevar el estandarte de Castilla ondeando triunfante y glorioso desde Covadonga á Granada, desde Granada á los Andes, y desde Toledo y Valladolid á más de media Europa. Y con eso y todo, no consta que fuera preciso un presupuesto anual de cerca ya de tres mil millones de reales; ni un ejército de holgazanes pensionados, con el exótico nombre de *funcionarios públicos*; ni unos batallones de sábios que á tanto por línea salieran de la barbería ó del café á ilustrarnos de *omni scibili* en un papel diario; ni, por último, pléyadas de oradores que, de resultas de ser *inviolables*, tuvieran carta blanca para violar á toda hora el sentido común, la Religión, la autoridad pública, el orden social y la lengua castellana.

Verdaderamente, cuando consideramos lo que nos cuesta, física y moralmente, el gusto de andar á razón de diez leguas por hora, recostados en muelles almohadones, salvo el salir de allí con la mitad del cuerpo menos ó sin cabeza ó convertidos en tortilla, solemos allá en nuestros adentros perdonar el hollo por el coscorrón. No siempre lo decimos, porque la verdad es que hemos llegado á tomar miedo

á la nota de *oscurantistas*, y sabido es que este apodo cae lo y irremisiblemente sobre cualquiera que, teniendo y todo por útil y plausible el invento que nos hace caminar deprisa y á gusto, no se postra en actitud de adoración ante una locomotora.

Y con esto casi hemos contestado á otro párrafo del apóstrofe de *La Razon*, en que dice: «Cuando quieran tener noticias de un pariente ó de un amigo ausentes, encárguenle que escriba por correo á caballo una vez cada semana.»—Esta es una pindárica alusión al telégrafo eléctrico, que es otra de las divinidades adoradas por los modernos *progresistas*. Nada tenemos que decir contra este invento útil, salvo el pedirle cuenta de las mentiras que suelen servirle de primera materia, y del dinero que nos estafa de cuando en cuando, sirviendo para uso particular de algún bolsista despreocupado. Sigamos citando á *La Razon*.

«Cuando deseen instruirse más de lo que están ya, cierren las universidades y establezcan escuelas de taumaturgia.»—Aquí hay por de pronto un alfilerazo de *La Razon*, con el cual nos tacha de *ignorantes*. Cierro: lo somos, y mucho más de cuanto *La Razon* puede imaginarse; pero la mayor culpa es del progreso moderno que nos obliga á tener que echarla de sábios contra las tonterías liberales, y á emplear en la fácil tarea de denunciarlas y ridiculizarlas, el tiempo que deberíamos emplear en aprender algo más útil.

Por lo demás, permítansenos creer que una escuela de taumaturgia, puesta en el lugar que ocupan las de los profesores universitarios que enseñan ateísmo y materialismo, sería un verdadero progreso. Puede *La Razon* dar esta noticia al Gobierno de S. M. por si quiere aprovecharla para el curso inmediato.

«Cuando quieran solazarse, lean libros como *los doce Pares de Francia* ó la *Alfalfa divina para los borregos de Cristo*.» No necesitamos buscar obras ya tan raras, teniendo tan á la mano *La Vida de Jesús* del Sr. Renan, ó los artículos de fondo de los periódicos liberales. En todo caso, si queriendo reposar de la horrible fatiga que diariamente nos causa este grandioso almacén de sandeces más ó menos justificables, se nos antojase buscar algo de sustancia entre las lecturas de los tiempos en que no había progreso, pediríamos á la *Biblioteca de Nicolas Antonio* alguno de aquellos libros de la España oscurantista que han dado en la manía de seguir admirando al mundo.

«Cuando pretendan intervenir en la gobernación del Estado, que á todos interesa, salgan por esas calles gritando á voz en cuello: *Mueran el pueblo, queremos caenas*!»—En primer lugar, aquí hay un supuesto gratuito, porque nosotros no pretendemos intervenir en la gobernación del Estado, pues aunque es cosa electivamente que á todos interesa, no queremos que el progreso moderno nos mire con gesto de perro á quien quitan la ración. Preferimos callar y pagar, que es lo único que á los *oscurantistas* nos permite hoy el Estado gobernante.

Tampoco necesitamos salir pidiendo la muerte del pueblo ni las caenas, porque de lo primero ya se encargan los motines y los periódicos, y de lo segundo tenemos provision abundante como nunca en esta gran red de presidiarios tegida por el liberalismo con el especioso nombre de *centralización*.

«Cuando intenten dar pruebas de buenos cristianos, háblennos de su sangre azul y de su ejecutoria, según la cual proceden de otro Adán diferente del de la Biblia.»—Ante todo, guardémoslos Dios de empeñarnos en dar pruebas de buenos cristianos, pues según los aires que corren desde que anda esto del progreso, mientras mejor lo probáramos, más execrados y escarnecidos habíamos de ser. En cuanto á lo de la sangre azul y la ejecutoria, nos contentamos con las que tenemos, y por respeto á

Empecemos desde este viaje, desde estos primeros pasos, una vida toda de caridad. Los que habeis adquirido vuestro antiguo vigor, ofreced un brazo fraternal á los débiles: jóvenes, sostened á los ancianos! Los que habeis quedado sin hijos, ved al rededor de vosotros cuántos han quedado sin padres; sedlo para ellos, y esta caridad, al paso que lavará vuestros pecados, mitigará también vuestros dolores.

Aquí un sordo murmullo de gemidos y sollozos que se iba extendiendo repentinamente en la concurrencia, quedó un momento suspendido al ver al predicador echarse una soga al cuello y arrodillarse; y todos, con gran silencio, se pararon atentos aguardando lo que les iba á decir.

«Por mí, dijo, y por todos mis compañeros, los que tuvimos sin merecerlo la suma dicha de ser escogidos para gozar del privilegio de servir á Dios en vuestras personas, os pido humildemente perdón por si no hubiésemos llenado dignamente tan alto ministerio. Si por pereza, si por indolencia de la carne no hemos acudido como debíamos á vuestras necesidades; si por una injusta impaciencia ó un culpable desabrimiento os hemos mostrado un rostro desdeñoso y severo; si tal vez la despreciable idea de que nos necesitabais, nos ha inducido á no tratarlos con la humildad que debíamos; si por nuestra fragilidad hemos cometido alguna acción que os haya causado escándalo, perdonadnos; y así Dios os perdone vuestras faltas.»

Y haciendo la señal de la cruz sobre el auditorio, se levantó,

Cuando le pareció haberse apartado lo bastante, trató de quitarse de encima la causa de aquel compromiso, y para hacer esta operación sin que nadie le viese, se metió entre dos barracas que estaban situadas de espaldas una á otra. Bajóse á desatar las cintas, y estando con la cabeza apoyada en la pared de paja de una de dichas barracas, llegó á sus oídos una voz... «¡Dios mío! ¿será posible?» dijo; y puesta toda su alma en el oído, suspendió el aliento: «¡Sí, sí, es su propia voz...! Niedo, ¿de qué? decía aquella voz suave: «¡Cuántas cosas hemos pasado peores que esta tormenta! Quien nos ha preservado hasta aquí, nos preservará también ahora.»

Si Renzo no dió un grito, no fué por temor de ser descubierto, sino porque le faltó el aliento para soltarle. Doblóronsele de pronto las rodillas, y se le turbó la vista; pero al momento se puso en pie más animoso y más fuerte que ántes; en tres brincos dió vuelta á la barraca, y puesto en la puerta, vió á la que había hablado, y la vió vestida y reclinada sobre una mala cama. Volvióse ella, miró, creyó sueño, ilusión lo que estaba viendo: miró con más atención, y exclamó gritando: «¡Bendito sea el Señor!»

«¡Ah, Lucia! por fin te encuentro! ¡Sí, eres tú! ¡vives! ¡eres la misma! exclamó Renzo, adelantándose todo trémulo.

«¡Bendito sea el Señor! replicó, todavía más trémula Lucia. ¿Y tú?... ¿qué es esto?... ¿de qué manera?... ¿por qué?... ¡La peste!

de ellas, se halló en el departamento de las mujeres.

A los pocos pasos vió casualmente en el suelo una de aquellas campanillas que llevaban atadas á los pies los sepultureros con sus correspondientes cintas, y ocurriéndole la idea de que aquel instrumento podía servir de salvo-conducto en aquel recinto, le recogió, miró alrededor por si alguien le vela, se la ató al pie, y dió inmediatamente principio á sus indagaciones. Empezó á recorrer con la vista, ó por mejor decir, á contemplar otros objetos lastimosos, en parte parecidos, y en parte diferentes de los que ya había contemplado.

Llevaba recorrido ya sin fruto ni contingencia alguna bastante trecho, cuando oyó detrás de sí un: «¡Hola!» como de persona que le llamaba. Vuelve la cabeza, y ve á cierta distancia á un comisario que levantó las manos señalándole á él, y diciendo á gritos: «¡Allá en los cuartos hay necesidad de gente; aquí se acaba de barrer en este momento.»

Conoció Renzo inmediatamente la equivocación, y que con la campanilla había dado margen á ella: se trató á sí mismo de bestia por haber pensado sólo en los estorbos que con aquella insignia podía evitar, sin hacerse cargo de los que podía acarrear; pero determinado ya á hacer bien el papel que había escogido, hizo repetida y apresuradamente señal al comisario con la cabeza de que había comprendido y que iba á obedecer; y al punto se quitó de su vista, retirándose á un lado entre las barracas.

Nosotros hemos podido referir, si no las palabras más cummantes, á lo menos el sentido de ellas; pero el modo cómo las pronunció nos es posible describirlo. Era como de un hombre que llamaba privilegio el servir á los apedatados, porque tal lo creía; que confesaba no haber correspondido dignamente, porque así le parecía; que pedía perdón, porque pensaba necesitarlo. Pero las gentes que habían visto en derredor de sí á aquellos Capuchinos, ocupados únicamente en servir y socorrer á los menesterosos y afligidos que habían visto morir á tantos, y al que hablaba por todos ser el primero en el trabajo como lo era en la autoridad, menos cuando estuvo acometido por el mal, no podían menos de sollozar y de verter lágrimas en respuesta á tan santa humillación. Cogió luego el venerable religioso una cruz, que estaba apoyada sobre una pilastra, la levantó delante de sí, dejó las sandalias en una orilla del pórtico exterior, bajó los escalones de la capilla, y por entre la muchedumbre, que reverente le abría calle, pasó á ponerse á la cabeza de ella.

Renzo, con los ojos arrasados en lágrimas, ni más ni menos que si hubiese sido uno de aquellos á quienes se dirigía el Capuchino, se retiró también, poniéndose al lado de una barraca, donde se mantuvo escondiendo el cuerpo, alargando la cabeza, abriendo los ojos, y dándole el corazón tales latidos que parecía que le iba á romper el pecho. Y eso que aquella agitación había sido un tanto mitigada por cierta confianza nacida de la misma conmoción que había causado en él la plática del



la decencia, no iremos jamás á pedir ninguno de los absurdos cantos y aristocráticos apodos con que gran número de defensores de la igualdad va por esas calles de Dios luciendo nobleza postiza. Por supuesto no caeremos en la tentación de darnos por hijos de otro Adam diferente del de la Biblia, y eso que al ver convertidos en monos y tigres á tantos partidarios del progreso, nos asalta alguna vez la sospecha de si nosotros y ellos efectivamente no seremos descendencia del mismo comun tronco.

Y remata así *La Razon* su apóstrofe á los redactores de EL PENSAMIENTO: «Cuando la desgracia (no lo quiera Dios) los reduzca á la indignidad, apedreen y llamen loco al que intenta fundar hospitales ó acclimatar en España la beneficencia pública.»—No tenemos tiempo para esto, porque nos lo absorbe toda la tarea de llamar ladrón é impío al liberalismo que ha destruido nuestros hospitales, y que á costa del vecindario ha convertido en asistencia legal, tan insuficiente y tan fría como el egoísmo que la inspira y sostiene, aquella ardiente y fecunda caridad que engendró los Juan de Dios, los Mañaras, los Vicente de Paul y los José Calasanz.

Et sic de ceteris, dice *La Razon* para terminar en punta. Ciertamente de ceteris: no tenemos nada que añadir.

A la Correspondencia escriben de París, que S. M. la reina madre había enviado al Sr. Sagasta, director de *La Iberia*, las gracias por la actitud que el periódico progresista ha tomado cuando se ha hablado de la vuelta de la reina Cristina á España; y que el Sr. Sagasta respondió que el no había hecho más que lo que había creído justo y conveniente á los intereses del partido progresista.

¿Qué se les ocurre á nuestros lectores al leer esta noticia? A nosotros no nos parece mal. Cuando el Sr. Sagasta ha obrado como ha obrado, bien debe saber lo que se hace. ¿No es esto? Pero después de todo, ¿qué quiere Vd. que le diga?... no aseguraremos que la noticia sea completamente cierta, porque nos cuesta mucho trabajo el creer que el partido progresista tan grave, tan sesudo, tan formal, y por otra parte tan desinteresado, tan humanitario, tan liberal en fin, haya dado por boca de uno de sus sub-leaders tal contestación á la augusta expatriada que se ha puesto en peligro de que algunos faciliten en juzgar mal al prójimo, hayan creído temerariamente que al abogar por la vuelta de Doña María Cristina, se les dá un ardid por la desgracia de esta señora, y sólo trabajan pro domo sum como quiere significar el correspondiente de *La Correspondencia*, sin tener en cuenta el constante afecto de los puros á la madre de nuestra Reina, sin exceptuar la época del cincuenta y cuatro?

Y vaya de noticias que atañen á los progresistas, aunque no sólo á ellos por esta vez. Háse hablado uno de estos días de una reunión que debían tener los periódicos moderados y progresistas de oposición, y aunque no muy creída al principio por ciertas gentes, un parrafito publicado por un periódico moderado ha venido á hacerles dudar, y ya se preguntan: ¿si será cierto? «Hasta ahora lo habíamos tomado á risa, pero vea Vd., vea Vd. con qué se desuelga *La Libertad*.» «No hay duda, las líneas que trae este polaco son una convocación á la liga opoñonista.»

A nosotros dicho se está que, sea ó no cierto, nos tiene sin cuidado: pero nuestros lectores no podrían perdonarnos que les privásemos del gusto de saber cómo anda la cosa liberal, y para que juzguen por sí mismos, allá va el parrafito en cuestión.

«¿Les parece á nuestros colegas de oposición (dice *La Libertad*) que sería inoportuno nos reuniéramos, previo lo que dispone la ley que confuga el verbo reunir,» á fin de hablar un rato sobre nuestras presentes y nuestras futuras desdichas.»

Dijo ayer un diario puro, que se decía que la causa de no estar ya realizándose la venta de los bienes que han de desamortizarse, consistía en que se trataba de dar largas á este asunto hasta ver cómo se recibían ciertas cuestiones extranjeras y los asuntos de Roma, y tomando *La Correspondencia* por lo serio la noticia, da la siguiente tranquilizadora contestación:

«Nosotros sabemos que es completamente falso que se trate de dar largas á la desamortización de bienes del Clero. La venta no sufre el menor entorpecimiento en los centros administrativos, y por el ministerio de Hacienda se hace cuanto está en sus facultades para llevar á cabo la desamortización.»

¡Oh! sí, sí, estamos conformes; no se esfuerce más *La Competente*. También nosotros sabemos que para vender y desamortizar bienes del Clero no ha habido nunca el menor entorpecimiento. Demasiado lo sabe también el purismo, que en este punto marcha de acuerdo con la *Union liberal*, y demas variedades de la especie, y en adelante mientras continúe el liberalismo, pierda cuidado *Las Novedades* que no habrá dificultad ninguna para llevar á cabo el Concordato mientras de su cumplimiento resulte algún bien á la santa causa de la libertad liberal. Ahora si se tratase de cumplir el art. 3.º del Concordato ya sería otra cosa, porque el hacer que la enseñanza sea católica, que se cohiba la publicación de ciertos libros y de ciertos periódicos como es *Las Novedades*, esto ya ofrece más graves dificultades y no se

puede obrar así de plano sin que informe ántes el Consejo de Estado, y la comisión A y la junta B, y sobre todo la respetable opinión pública representada por los publicistas de periódico, aunque afecten á veces el modesto puesto de gaceteros.

Cartas recibidas de Bogotá, dicen que el presidente de Colombia, Sr. Murillo, ha ordenado al gobernador de Nueva Granada que proceda á descubrir y castigar á los que insultaron y persiguieron al Sr. Salazar y Mazarredo, é insultaron el pabellón francés, atropellando la casa del cónsul, para dar así cumplidas satisfacciones á los Gobiernos de España y Francia.

Dice *La Epoca*, refiriéndose á cartas que ha recibido de Londres, que el Sr. Barreda, llegado recientemente de los Estados Unidos, tiene efectivamente la misión de tratar con nuestro Gobierno sobre la cuestión del Perú; pero que temiendo que las exigencias de España fuesen tales que el Gobierno de su nación no pudiese hacerlas aceptar á la opinión pública del país, vivamente excitada, el Sr. Barreda había solicitado la mediación de Inglaterra, y habiendo declinado el Gobierno español semejante mediación, el Sr. Barreda se disponía á venir á España.

Un periódico ha recibido una carta de París, en que se dice en poslatas que *El Moniteur* iba á desmentir el carácter oficioso que se ha atribuido al folleto *Viaje del Rey de España*, que ya conocen nuestros lectores. Esto podrá ser cierto, pero es evidente el desacuerdo entre esta noticia y la que nos da el telégrafo en despacho que verían ayer nuestros lectores, en que se nos dá á conocer sustancialmente un artículo que ha publicado *La France*, periódico coincidentemente bonapartista. No podemos decir más, porque no conocemos aún el artículo íntegro del diario francés.

Mientras tanto, como complemento de estas líneas, transcribiremos lo que sobre el folleto en cuestión dice un periódico de Union liberal, y las preguntas que á este hace otro periódico:

«Los rumores más verosímiles, los que nosotros creemos ciertos, son que el folleto se debe á la aprovechada y sospechada colaboración de un periodista francés que ha vivido algún tiempo en España, donde ha empezado á publicar varios trabajos políticos y literarios, donde ha dejado recuerdos indelebles, y de un español que ha perdido todo derecho á este honroso título, si, como se presume, es el célebre correspondiente de España de la *Europe de Franco*».

Estos dos ingenios, que lo son de seguro, sobre todo el francés, que persiguió primero por el Imperio ha sabido después congratularse con el Gobierno de las fútiles y prestadas ciertas servicios, han unido sus plumas para producir el folleto en cuestión.

También sabemos que el periodista transpirense estuvo hace poco en Madrid, conferenciando con algunos hombres políticos, aseguró al marcharse á varios de sus amigos que no tardaría en subir al poder un ministerio moderado, y hasta anunció que á mediados de Octubre volvería para fundar en esta corte un periódico francés que defendiese al nuevo Gobierno, y al mismo tiempo la política napoleónica.

«Esos dos ingenios podrán haber sido los instrumentos y aun los colaboradores; pero ¿quién es el espíritu santo que les ilumina? ¿El polaquismo? ¿El purismo? ¿El napoleonismo? ¿O toda esta bellísima y armónica trinidad?»

Hace días que se dijo había venido una comisión de industriales catalanes á esta corte, con objeto de conferenciar con el señor ministro de Hacienda. Hemos publicado ya los pasos que ha ido dando la referida comisión, y hoy, si es verdad lo que dicen los periódicos, ha quedado convenido entre ella y el ministro de Hacienda, como el modo de remediar la situación crítica industrial de la capital del Principado.

Que se rebajen los derechos de importación de los géneros catalanes en las Antillas;

Que se conceda una prima á la exportación de géneros nacionales al extranjero;

Y que se consideren como tejidos de algodón los que tengan dos terceras partes de esta materia, aunque contengan también seda ó lana.

Algunas de estas medidas, aunque consentidas por el Gobierno, no se adoptarán hasta oír el parecer del consejo de Estado.

No tenemos dificultad en creer que aliviarán un tanto estas disposiciones la situación de la industria catalana, pero que no olvide el Gobierno que quedan en pie, y sin posibilidad de remediarlas, algunas de las causas de la crisis industrial de Cataluña, y que conviene en gran manera á aquellas provincias y al país en general que se corten las raíces de otras crisis más fáciles de prevenir que las que nacen de la guerra de los Estados Unidos.

Recomendamos á *La Iberia* la lectura detenida de las siguientes líneas, que por conducto nuestro le dirige una persona muy estimable y por lo visto muy conocedora también de la literatura liberal-progresista:

Señores redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy señores míos y de todo mi aprecio: La ley, la dignidad de los escritores que en algo se estiman, y la fama de una persona cualquiera, cuanto más de los Prelados, ajada por los que á sí mismos se dan el nombre de representantes de la opinión pública, reclaman de consuno que estos publiquen en sus respectivos diarios las contestaciones que á sus insultantes escritos den los agraviados. A pesar de ser la consideración que precede una verdad de sentido común, sé por experiencia propia que *La Iberia* no acostumbra á cumplir con este deber de delicadeza y de estricta justicia; y por lo mismo, me veo en la precisión de suplicar á Vds. me faciliten en su periódico un pequeño espacio, para rechazar en él, ya que hasta ahora por mis ocupaciones no he podido hacerlo,

los groseros ultrajes que aquella infiere al Ilmo. señor Obispo de esta diócesis, en el número correspondiente al 23 de Julio último.

*La Iberia*, á quien su ridículo fanatismo ha valido renombre de payaso de la prensa, encuentra reprensibles en alto grado las que ella llama pretensiones de este Sr. Obispo, reducidas á la defensa de la posesión de una cosa que desde hace siglos pertenece por contrato oneroso á la mitra de Osma. ¡Pobre *Iberia*! tan pobre por lo menos como el pescador que tantas simpatías la inspira. Tan mal como el pescador sabe este diario lo que se pesca, al reproducir una cuestión ventilada ya á las mil maravillas en 12 de Setiembre de 1863 con otro diario, hermano gemelo de *La Iberia*. Los que ocupan puestos distinguidos en la milicia eclesiástica, en la que, dicho sea de paso, ningún puesto hay que no sea distinguido, están obligados, según la profunda ciencia de *La Iberia*, á dejarse robar sin desplegar sus labios. No diría tanto Mendizábal, quien, al despojar las sagradas imágenes de sus alhajas, y al limpiar los templos hasta de los vasos sagrados, permitía siquiera á los fieles ejercer el derecho de llorar las hazañas de los nuevos caíres.

Está visto que para *La Iberia* las pruebas de tolerancia y desinterés que deben dar las personas que ocupan puestos distinguidos en la milicia eclesiástica, consisten en darlas de falta de cumplimiento de sus obligaciones; porque, se lo repetiremos á *La Iberia*, todo el mundo sabe que el Ilmo. Sr. Obispo de Osma en el interdicto de retener, que acaba de sustanciarse reservando á la mitra la acción sobre la propiedad y apercibiéndolo al mismo tiempo al juez que falló el negocio, no hizo más que cumplir con su deber; y diremos también á ese desdichado periódico, que ninguna persona medianamente cristiana ó de regular decencia habla de un Prelado de la Iglesia católica en los términos en que lo hace la graciosa *Iberia*, la que, al ultrajar días pasados al Excmo. Sr. Arzobispo de Valladolid, porque oficio es de *La Iberia* el ultrajar á los Obispos, citaba, sin duda por hacer alarde de su vasta erudición, el manoseado *regnum meum non est de hoc mundo*; mas la verdad es, aunque otra cosa quiera aparentarse, que el papel revolucionario ha olvidado, si es que alguna vez las aprendió, ciertas respuestas del P. Astete.

Mucho dudamos que los tribunales de justicia acepten los parábulas de *La Iberia*; comprenden aquellos que tales enervaciones deben reservarse para los acuerdos del jurado, en cuya balanza, si en pesa ordinariamente mucho la distinta categoría de los litigantes, pesa en cambio no poco lo que... lo que nos conviene callar.

Tampoco ignorábamos, sin que la importuna *Iberia* nos diera esa noticia, que una gran parte por lo menos de los pobres periodistas se ha de abstener del suculento bocado de las truchas del río de la Mitra: sabemos que una parte de aquellos, aunque no es difícil que las coman, es más aficionada al salchichón y á las ostras y á lo que hace saltar la lágrima, y sabemos también que, cuando éstas corren en abundancia, hay peligro de escoger las espinas del pescado.

Concluyo diciendo que temo por la nación: un Gobierno que, si que obtiene siquiera Concordatos, permite uno y otro día se ultraje á los Prelados de la Iglesia á fin de desautorizarlos, que eso es lo que la impiedad pretende, ese Gobierno, repito, no puede menos de conducirnos á un precipicio. Las naciones que han obrado así, han expiado siempre de una manera terrible tan enorme crimen.

Me repito de Vds. afectísimo Capellán y S. S. que B. S. M.

AMALIO PALACIO.

Burgo de Osma 24 de Agosto de 1864.

En el Boletín Eclesiástico del Obispado de Cuenca, encontramos la siguiente circular que se ha remitido al Episcopado español.

OVACION AL SANTO PADRE.

Con fecha 28 de Junio último escriben al Episcopado español en los términos siguientes:

«Ilmo. Sr.: En las fiestas de Roma en obsequio del Santo Padre, el 12 de Abril último, se expuso en la plaza de la Rotunda un grande cuadro conforme al dibujo del Sr. Pascualoni. Pronto se sacaron varias copias fotográficas, cuyo precio fue destinado al Dinero de San Pedro, y muchos extranjeros que se encontraban en Roma, se asociaron á esta filial demostración para con el Padre común de los fieles, comprando dichas copias. Este pensamiento, habiendo sufrido el designio de ofrecer también copias á todos los católicos para el mismo objeto, hizo que se formase la comisión abajo firmada, que ha hecho tirar un gran número de tales copias de diferentes dimensiones y de precios diferentes, como V. S. I. puede leer en la hoja que se le acompaña, y esto á fin de ofrecer una colección de ellas á la comodidad de todos. El asunto del cuadro es el consejo que el Supremo Pontífice Pío IX da á los pueblos agitados para tener una paz entera y durable, llamándoles á la moralidad y á la justicia, conforme se explica más largamente en el bajo de cada copia. El cuadro, como también las copias, fueron ofrecidas al Santo Padre, que se dignó aceptarlas con benevolencia y alabar el asunto.

Ahora la comisión excita el celo de los Obispos católicos para que procuren la difusión de estas fotografías en sus Obispos para favorecer con este socorro el Dinero de San Pedro y para que todo el mundo conozca los votos que forma el supremo Pontífice por la verdadera felicidad de los pueblos. Muchos Obispos han emprendido con ardor esta tarea por medio de sus Párrocos, y la comisión espera que V. S. I. se dignará también secundarla.

Si V. S. I. gusta tomar parte en esta obra, tenga á bien hacer circular entre los Curas de su diócesis la hoja adjunta, y según las demandas que hicieren, conforme á los deseos de sus parroquianos, dígnese manifestar á la comisión el número de copias y la dimensión que se desea.

La comisión tendrá cuidado de remitir á V. S. I. franqueadas, y el dinero de su importe podrá ser remitido por medio del Sr. Nuncio apostólico, ó por el medio que V. S. I. juzgue más conveniente.

Los retratos del supremo Pontífice, de S. Emma, el Cardenal Patrizzi, Vicario de S. S., de S. Emma, el Cardenal Antonelli, Secretario de Estado y del Senado de Roma, son de mucha semejanza en estas fotografías, las cuales también pueden merecer ser apreciadas de los buenos católicos como un recuerdo de haber cooperado á prestar socorro á las necesidades del Soberano Pontífice.

Si á todo esto se añade una palabra de exhortación de parte de V. S. I., no hay duda que esta piadosa obra se facilitará sobre manera.

Besando respetuosamente la mano á V. S. I., nos protestamos, Ilmo. señor, con los sentimientos de alta consideración y de veneración profunda, de V. S. I.—Roma, 28 de Junio de 1864.—Muy humildes y muy adictos servidores.—El Padre Antonio Bennicelli, de los Padres ministros de los enfermos, Cura de la Magdalena.—El marqués Francisco Patrizzi.—El comendador Ignacio Massoni.—El abate Bernardino Lombardi, consultor de la Sagrada Congregación del Índice.—El abate profesor, Juan Bautista Toti.—Felipe Carlini, abogado de la Congregación de Ritos.—El Padre Francisco Bernardi, de los Padres ministros de los enfermos, vice-cura de la Magdalena.»

La hoja ó instrucción á que hace referencia el precedente documento, es la siguiente, á cuyo pie se encuentra también la recomendación que hace el señor Obispo de Cuenca:

EL DINERO DE SAN PEDRO.

En medio de las agitaciones que trastornan á la sociedad, la divina Providencia, para manifestar á los hombres que la virtud no es un nombre vano, ofrece de cuando en cuando ejemplos admirables de caridad, muy propios para confundir los errores y las preocupaciones del siglo. Uno de estos ejemplos es el Dinero de San Pedro, obra contra la cual han declamado tanto los partidarios de una falsa política. Es inútil detenerse en refutar los sofismas con los cuales han procurado contrariar esta sublime aspiración de la piedad católica para con el Padre común de los fieles. Los hechos son más elocuentes que las palabras. En la guerra inícuca que hace algún tiempo los enemigos de la Iglesia le han declarado, no han perdonado medio para arrancar de su seno á sus amados hijos: las violencias, las seducciones; pero todo ha sido inútil, y se han visto brillar por todas partes los testimonios de una adhesión la más sincera y la más generosa para con la persona sagrada del Vicario de Jesucristo. Por medio del vicio y de una libertad descenfada, estos mismos enemigos han pretendido embrutecer los pueblos; pero éstos, todos como de común acuerdo, se han apresurado á socorrer las necesidades del Soberano Pontífice, y demostrar con esto cuán vivo está en los corazones este sentimiento moral y religioso que resiste á todas las fuerzas de la tierra.

También han pretendido volver á nuestro siglo egoísta, avaro y concentrado todo en los intereses materiales; mas cuando ellos se han atrevido á atacar al jefe venerado de la Iglesia y á despojarlo de sus Estados, un grito de indignación se ha levantado de todas las partes del globo y los corazones animados de la caridad más ardiente, han ofrecido con gusto, los unos sus bienes para socorrerlo y los otros su vida para defenderlo. Y ahora, que se considere el espectáculo que presenta la Iglesia en medio de un mundo perverso. En este todo es discordia, sospecha, avidez y violencia; mientras que la obra eminentemente católica del Dinero de San Pedro, revela una voluntad llena de concordia y de inteligencia entre los pueblos más diferentes en su raza y en su clima; y esta voluntad es tan activa y tan desinteresada que les lleva hasta privarse de los objetos más preciosos y más necesarios.

Aquí todo se saca por la fuerza, allí todo se ofrece espontáneamente; aquí se impone por el temor, allí se da por afecto; aquí los tesoros son insuficientes para satisfacer la avidez, allí el óbolo del pobre y de la viuda dado con amor y con alegría, se multiplica para reparar las grandes pérdidas, para enjugar lágrimas amargas y mantener un gran número de obras buenas que poco ántes eran sostenidas por ricas fundaciones de las cuales se han apropiado los explotadores que probablemente han deseado aniquilarlas.

En el mundo la fuerza y la autoridad son impotentes para conservar el orden; y en la Iglesia la caridad es el lazo que une las almas, y la voz del Padre común basta para perpetuar entre sus hijos la sumisión y la paz. Tal es el dulce y consolador espectáculo que demuestra el Dinero de San Pedro en medio de los tumultuosos desórdenes del mundo.

Es indudable que esta obra, que va desarrollándose á pesar de las contradicciones y de las trabas que se le ponen, debe extenderse y prosperar siempre más. ¿No lleva consigo las más bellas esperanzas? Es un símbolo de unión en la gran familia católica, la señal evidente de renunciar á este espíritu de indiferencia y de egoísmo que los enemigos de la Iglesia han sembrado en todos los pueblos.

Es la profesión práctica y elocuente de los principios de la fe, de honestidad y de justicia que el Pontífice tan amado, á quien se socorra, no cesa de recordar á las naciones. Contribuir á esta obra tan bendita es reconocer la divinidad de Jesucristo, respetarlo y honrarlo en la persona de su Vicario. Es esta obra una prenda cierta de las gracias, de las cuales Dios, justo remunerador de las acciones más ligeras, colmará á aquellos que contribuyeren á ella. Es para la sociedad la esperanza de un porvenir más dichoso, porque el amor filial para con el Soberano Pontífice es un acto de sumisión á la autoridad suprema, la marca de una alma buena, dócil y amante del orden y de la paz. Los Reyes, los señores, los padres de familia deberían regocijarse al ver que sus hijos, sus criados y que sus súbditos se apresuran á socorrer á aquél que les llama continuamente á los principios de verdad, de fe y de justicia, primera base del edificio social. Para animar, pues, á una obra tan meritoria, se ofrece á todas las personas que quieran tomar parte á ella un medio muy fácil para mandar á Roma sus ofrendas y conservar un recuerdo de haber socorrido en su necesidad á nuestro Santo Padre el Papa Pío IX.

De un cuadro expuesto en Roma el día 12 de Abril en la plaza del Panteón se han sacado fotografías, cuyo precio está destinado al Dinero de San Pedro. Muchos é ilustres extranjeros, que se hallaban en Roma, comprando tales fotografías, han querido dar testimonio de su adhesión y de su veneración al Soberano Pontífice. Después una comisión compuesta del señor Párroco y de los feligreses más distinguidos de la parroquia de la Magdalena, pensaron multiplicar aquellas copias fotográficas para ofrecerlas á los fieles que quieren asociarse á la obra del Dinero de San Pedro. El cuadro, el dibujo de Pascualoni y las primeras copias fueron ofrecidas al Santo Padre que se dignó aceptar el don y encomiar el asunto.

Para facilitar la adquisición á todas las clases, se han sacado copias de diferentes dimensiones, y cada ejemplar lleva la explicación del asunto.

La comisión se ha reservado el derecho de propie-

dad. Toda copia lleva este sello:—Parroquia de Santa María Magdalena.—Roma.—Óbolo de San Pedro.—

Las copias de 35 centímetros, cuestan 10 francos: las de 18 centímetros, cuestan 3 francos 60: las de 11 centímetros, un franco 50: en forma de billetes de visita, un franco.—Roma 18 de Junio de 1864.»

No podemos menos de recomendar á los señores Curas Párrocos, Economos y Regentes de esta nueva diócesis, que en atención á tan importante y trascendental objeto, publiquen en sus parroquias, en la forma acostumbrada, en un día festivo, los preñados documentos, estimulando á los fieles á que den una prueba de amor filial hacia el Padre común de los fieles, suscribiéndose para la compra de copias de que se ha hecho mención, contribuyendo de esta manera al Dinero de San Pedro, dándoles cuantas explicaciones pidan, y advirtiéndoles á la vez, que se halla abierta la suscripción en esta nuestra secretaría de Cámara, á donde por sí ó por medio de Vds. podrán dirigirse para tan laudable fin.

Cuenca 18 de Agosto de 1864.—El Obispo.—Por mandato de S. S. I. el Obispo mi Señor, Dionisio Lopez, secretario.

S. M. la Reina, cuya caridad no deja de socorrer un sólo infortunio, ha dado al colegio de Santa Cruz con motivo de su ruina la cantidad de 6,000 rs. Al relatar este nuevo rasgo de nuestra Soberana, llamamos la atención del filantrópico pueblo de Madrid, para que siguiendo tan generoso ejemplo, contribuya con lo que tenga á bien para levantar el arruinado edificio, entregando las limosnas á la señora superiora de dicho colegio, que hoy, con las niñas pertenecientes á él, habita en el Noviciado de las hermanas de la Caridad.

Dícese que la corte no saldrá de San Ildefonso hasta el 9 ó 10 de Setiembre, y que en seguida pasará algunos días en el Escorial, esperando que S. M. el Rey regrese de los baños.

Ayer tarde á las cuatro salió para San Ildefonso, donde permanecerá dos ó tres días, el señor ministro de Hacienda.

Probablemente hoy á las once saldrá para San Ildefonso el señor ministro de Ultramar.

El teniente Baena y los sargentos complicados en los acontecimientos del regimiento de Saboya, han sido destinados con su empleo á Ultramar.

Por el ministerio de Marina se ha dispuesto que sean promovidos por antigüedad al empleo de tenientes de infantería de marina los subtenientes D. Joaquín Bernat y Morcan, D. José Mejías y Gomero, don Federico Herrera y Caldera, D. Francisco Pérez y Pérez, D. Francisco Borrero y Lmon, D. Miguel Jimenez y Notal, D. José Sevillano y Rodríguez y D. Demetrio Jimenez y Rivera.

Ha sido nombrado segundo comandante de la fragata *Villa de Madrid* el capitán de fragata D. Gabriel del Campo y Don.

Se ha dispuesto que el capitán de estado mayor de artillería de la Armada D. Federico Santaló, se encargue de la clase de artillería del colegio naval durante la enfermedad del propietario.

Se ha nombrado segundo jefe del apostadero de la Habana, al brigadier de la armada D. Francisco Perez de Grandallana.

Ha sido nombrado mayor general del apostadero de la Habana, D. Santiago Durán y Lira.

Se ha concedido el pase á la escala de reserva al teniente coronel de infantería de Marina, D. Jaime O Dally y Perez.

Al capitán de Marina, D. Nicolás Micheo y Díez de Mayorga, se le ha concedido el pase á la reserva.

Se ha concedido la vuelta al servicio activo del cuerpo de artillería al mariscal de campo D. Manuel Pilon y Ortega, que se hallaba de cuartel en esta corte, quedando en tanto de supernumerario.

Han sido ascendidos al empleo inmediato los capitanes D. Joaquín Gutierrez y Gonzalez, D. José Bergel y Soto, D. Juan Subiza y Aspiroz y D. Antonio Calvet y Balag.

Se ha concedido el retiro solicitado á los capitanes D. Antonio Guerra y Llaves y D. Epifanio Muñoz y Gonzalez.

El día 8 del actual llegó á los baños de Panticosa el Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de Valencia, acompañado de su secretario D. José María Cañer y del brigadier Sr. Clarós, ayudante de S. M. el Rey. El señor Arzobispo debe llegar el sábado á Huesca.

## ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL).

PARIS, 24 (recibido el 25).

La fragata *Niagara* ha c pturnado al antiguo corsario *Georgia*, partiendo en seguida para Portugal, donde desembarcó la tripulación, y luego envió el *Georgia* á Nueva-York.

COPENHAGUE, 23.

Ayer en el Folthing se presentó una moción, proponiendo un voto de censura al ministerio, que estaba presente, el cual declaró entónces que no consideraba al Rigsraad como representando la opinion general del país en la actualidad, y que propondría la disolución de las Cámaras, si fuese adoptado el voto de censura.

BERLIN, 24.

El ministro de la Guerra parte para el campamento de Chalons, á que ha sido invitado por el Emperador Napoleon.

El Rey de Hannover está enfermo.

COPENHAGUE, 24.

El Berlingske declara que no ha sido autorizado ni encargado por el ministerio para publicar los documentos conocidos.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado, y 51-50 no pub. Títulos del 3 por 100 diferido, 46-90 publ.

Deuda del personal, 26-65 publ. Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 93-30 publ.

Acciones del Banco de España, 207-25 p no pub.



**La Real, única y primitiva archi-**  
cofría de Nuestra Señora de la Consolación y Cor-  
rección, fundada en 1822 por el eminente señor Cor-  
donat Portocarrero en la iglesia del demolido con-  
vento de San Felipe el Real de esta corte, y establecida  
actualmente en la de Santa Teresa, consagra á su  
gloriosa titular una solemne novena, que dará prin-  
cipio el sábado de la presente semana, en memoria  
del día, que se cree fué el 31 de Agosto, en que la  
Virgen Santísima ofreció á Dios su correa de doncella  
en el templo, según era entonces costumbre. Varios  
oradores distinguidos están encargados de la predi-  
cación durante estos cultos, asistiendo á los divinos  
oficios un escogido coro de profesores. Por especial  
privilegio que ha concedido el señor Vicario de Ma-  
drid, podrán las señoras velar al Santísimo los días  
28 y 29, que estará el jubileo de las Cuarenta horas  
en el expresado templo.

**Se ha cerrado provisionalmente al**  
culto público la Iglesia de San Antonio del Prado, pa-  
ra hacer en ella todas las obras de blanqueo y restau-  
ración que su estado requiera.

**Ya a quedar en breve terminada**  
completamente la nueva calle que ha sustituido al  
antiguo teatro de la Cruz, pues está ya principiada la  
obra para edificar una casa en el único solar que allí  
había quedado desde que se hizo el derribo.

**Todavía no ha sido capturado el**  
presunto autor del homicidio de Isabel Trucela, per-  
petrado en la noche del lunes. Dicese que el mártir  
por la mañana le vieron en la calle de Carretes unos  
amigos, á quienes abrazó y les dijo: «No sé lo que he  
hecho.» La noche parece que la pasó en casa de cierta  
mujer, cuyas relaciones frecuentaba. Hoy probable-  
mente, según hemos oído, habrá sido llamada á de-  
clarar las familias de las víctimas y del asesino. Ayer  
mañana han verificado la autopsia del cadáver los mé-  
dicos forenses Sres. Arredondo y B.ada.

Hemos oído que este homicidio ha causado dos víc-  
timas, por el estado en que se hallaba la desventu-  
rada Isabel; estado que, en opinión de algunos, fué lo  
que sobrecorrió los ojos de su trágico amante. Re-  
petemos que todo esto lo hemos oído de público.

**A las ocho y media de ayer ma-  
ñana** ha fallecido, víctima de una formidable apoplejía  
cerebral, el Sr. D. Luis Manresa y Mexia. Des-  
pués de haber desempeñado el Sr. Manresa altos é  
importantes cargos en la administración, era actual-  
mente, como individuo de la junta superior de bene-  
fencia, visitador del asilo que para los dementes  
existe en Leganés, cuyo establecimiento recibía di-  
rectamente importantes mejoras bajo el protector in-  
flujo, solícita vigilancia é inteligentes cuidados de aquel  
importante hombre. (R. L. P.)

**Naderecuerda en Cataluña haber**  
visto un fenómeno como el que se ha visto en la nue-  
ve y media de la noche del 18 en Olot. He aquí cómo  
da cuenta del suceso una correspondencia de dicha  
población:

«Un meteoro terrible llenó de consternación y es-  
panto á todo este vecindario. Después de un pavoroso  
ruido que la mayor parte de los habitantes creía era  
producido por un terremoto, cayeron grandes piedras  
y trozos de hielo en seco que rompieron muchas tejas,  
innumerable cristales y en muchas casas el bastidor  
ó marco de los balcones. La mayor parte de los cam-  
pos que pocas horas antes encantaba la frondosidad  
del maíz y alfalfa, vulgar *fajol*, presentan hoy el  
triste espectáculo de verlos trochados: en muchos  
campos no se conoce que ayer estuvieron sembrados.  
En los árboles de la plaza del Grano, enfrente de  
la cárcel, está mañana se han hallado unos veinticu-  
cho pájaros muertos por el granizo; y en los que se ha-  
llan en la orilla del río Fluvia, también se han en-  
contrado muchos otros.  
La cantidad de piedra y agua caída no lo puedo de-  
cir, porque las gruesas piedras me rompieron el plu-  
viometro, no obstante de ser de hoja de lata. Sólo pue-  
do indicar que el barómetro marcaba veintiseis pul-  
gadas y el termómetro de Reaumur 21 grados.»

**Ha sido remitido a la Academia de**  
San Fernando el proyecto de pedestal que ha de ser-  
vir para colocar en esta corte la estatua de Murillo,  
obra de bastante mérito, del arquitecto Sr. Peró. En  
el centro del pedestal se leerá una inscripción que  
dice: «A D. Bartolomé Estéban de Murillo.» La ins-  
cripción irá colocada sobre un emblema de la pintura.  
La estatua es del Sr. Melua y vacada en el mismo  
molde que hizo para la que está colocada en la plaza  
de Sevilla, que tanta gloria ha dado á su autor el  
mismo Sr. Melua.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Luis Rey de Francia,  
San Ginés de Arles y San Julian, mártir.  
SANTO DE MAÑANA. San Cefirino, Papa y mártir.  
CULTOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas  
en la iglesia de las Escuelas Pías de San Fernando, y  
continúa la novena anual del glorioso español San  
José de Calasanz. Por la mañana habrá Misa cantada,  
y por la tarde después de la novena, vísperas y re-  
serva.

También se cantarán vísperas al Santo fundador en  
el otro colegio de San Antonio Abad, celebrándose  
mañana la fiesta principal.

En la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles  
(vulgo San Francisco el Grande), prosigue la solemne  
y anual novena que á Nuestra Señora del Olvido de-  
dicada y ofrece su primitiva y Real congregación. Por  
la tarde á las cinco y media en punto se manifestará  
á S. D. M. se rezará la Estación y Santo Rosario, des-  
pués el sermón, que predicará D. Ambrosio de los  
Infantes, y se concluirá con la novena, cantándose  
gozos, letanía, Salve y Santo Dios para reservar.


En la iglesia de Jesus Nazareno se obsequiará á  
Nuestro Divino Redentor, con la solemnidad que lo  
viéramos anteriores.

En las Trinitarias se celebrará el culto semanal á  
los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

Por la noche, predicará en el oratorio del Olivar  
D. Rafael Izaga.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del  
Buen Parto en San Luis.

Se reza de San Eufrosio, Obispo y mártir, con rito  
doble y ornamento encarnado.



**LA SEÑORA**  
**DOÑA ÁNGELA GARCÍA RUBEL DE TEJADO**  
Falleció el día 27 del próximo pasado Agosto.  
Las Misas que se celebren el sábado inmedia-  
to, aniversario de su fallecimiento, en la iglesia  
parroquial de San Ildefonso y en el oratorio del  
Espíritu Santo, serán aplicadas en sufragio del alma  
dedicada señora. Su esposo, hijos, padre y  
hermanos ruegan á sus amigos que hagan la cari-  
dad de encomendarla á Dios.

R. L. P.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y  
sus augustos hijos, continúan en el Real Si-  
tio de San Ildefonso, sin novedad en su im-  
portante salud.

S. M. el Rey continúa sin novedad. Ayer á las  
dos y media de la tarde salió de Pamplona para  
Tudela, desde cuyo punto continuó su marcha  
á las seis para Cintruénigo, habiendo llegado á  
las siete y veinte minutos.

### MINISTERIO DE HACIENDA.

Habiéndose cometido algunas inexactitudes en la  
siguiente Real orden publicada en la Gaceta de ayer,  
se reproduce á continuación:

Ilmo. Sr.: He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de  
las diferentes reclamaciones que por escrito y de pa-  
labra se han hecho por industriales nacionales y por  
almacenistas de esta corte pidiendo la reforma de al-  
gunas partidas del arancel, fundándose para ello en  
que el derecho con que están gravadas las mercancías  
en ellas comprendidas no se halla dentro de los lími-  
tes señalados por la ley de 17 de Julio de 1849. En su  
vista, y considerando que el estudio que de las parti-  
das á que se refieren se ha hecho, ha dado á conocer  
la justicia en que se hallan apoyadas las reclama-  
ciones presentadas y la conveniencia de atenderlas,  
puesto que las reformas pedidas pueden llevarse á ca-  
bo sin faltar en nada al espíritu ni á la letra de la ba-  
se primera de la ley citada, S. M. se ha dignado re-  
solver:

1.º Que se reformen las partidas 383, 708, 709,  
710, 711, 713 y 717 del arancel en la forma y con las  
subdivisiones siguientes:

Partida del arancel	ARTICULOS.	Unidad	DERECHOS EN	
			bandera nacional.	bandera extranje- ra y por tierra.
			Rs. Cs.	Rs. Cs.
Nueva.	Lana comun de car- neros larga para es- tambres. . . . .	100 ks.	55,25	66,30
Nueva.	TEJIDOS DE LANA. Tejidos de lana, lla- nos ó cruzados, lisos ó labrados, en crudo ó sin teñir ni es- tampar; tales como alpaca, barreses, cú- bicas, alepinas, ruse- les, anascotes, me- rinetes, orleanes, pe- los de cabra, reps, damascos ú otros se- mejantes, cualquiera que sea su denomi- nación, en piezas, cortes y demás for- mas, no comprendi- dos expresamente en otras partidas de este arancel; y los pañuelos, asargos ó de cordoncillo por las dos caras, también en crudo ó sin teñir ni estam- par, cuyo peso no exceda de un kiló- gramo en ocho me- tros cuadrados. . . .	Kilogr.	28.	33,60
Nueva.	Dichos, tejidos ó es- tampados. . . . .		32,50	39.
708	Tejidos de lana lla- nos ó cruzados, lisos ó labrados, en crudo ó sin teñir ni estam- par; tales como alpaca, barreses, cúbicas, alepinas, ruseles, anascotes, merinetes, orleanes, pe- los de cabra, reps, damascos ú otros se- mejantes, cualquiera que sea su denomi- nación, en piezas, cortes y demás for- mas, no comprendi- dos expresamente en otras partidas de este arancel, siempre que su peso exceda de un kilogramo en ocho metros cuadra- dos. . . . .		16,70	20,05
709	Dichos, tejidos ó es- tampados. . . . .		20,80	24,95
710	Tejidos de lana asar- gados, ó sean de cadeneta ó cordunci- llo por las dos caras, llamados merinos, sencillos ó dobles; en crudo ó sin teñir ni estampar, en pie- zas, cortes ú otra forma. . . . .		21,60	25,90
711	Dichos, tejidos ó es- tampados, y los pa- ñuelos almidonados, aún cuando tengan mezcla de seda, cuyo valor no pase de 400 rs. por kilógramo. ... . .		26,40	31,68
Nueva.	Paños de lana con la urdimbre de algo- don. . . . .		21.	25,20
713	Dichos de pura lana, cuyo valor no pase de 89 rs. por kiló- gramo. . . . .		28.	33,60
717	Tejidos de merinos y cachemires superio- res, cuyo precio en kilógramo sea de más de 400 reales, tengan ó no mezcla de seda, brochados almidonados, en pie- zas, cortes, pañue- los ú otra forma. . . .		81,50	97,80

2.º Que las aduanas continúen admitiendo sin  
poner obstáculos, fute en otra cosa no se disponga,  
todos los productos químicos, simples y drogas que  
están expresamente comprendidos en partidas de  
arancel.

Y 3.º Que cese la participación que los emple-

dos perciben en las aduanas en los dobles derechos  
exigidos á las mercancías prohibidas que se presentan  
en concepto de lícitas, redactándose en su consecuen-  
cia el párrafo primero del art. 415 de las Ordenanzas  
como sigue:

«Si al tiempo del reconocimiento y aforo se en-  
contrasen mercancías de ilícito comercio, que los  
interesados hubiesen declarado como lícitas, se exi-  
girá dos derechos de los señalados á sus similares,  
cuyo importe se aplicará íntegro á la Hacienda pú-  
blica.»

De Real orden lo digo á V. I. para los fines cor-  
respondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Ma-  
drid 20 de Agosto de 1864.—Salaverria.—Sr. Direc-  
tor general de aduanas y aranceles.

### REALES ÓRDENES.

He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de la comu-  
nicación de V. S. fecha 17 del actual, con la que re-  
mite á este ministerio copia certificada del acta de  
arqueo que tuvo lugar ante el alcalde presidente del  
ayuntamiento de Santiago, delegado por V. S. para  
comprobar en el Banco creado en dicha ciudad la  
existencia de su capital social; y resultando del refe-  
rido documento que se han realizado los tres millones  
de reales, equivalentes á las 1,500 acciones de 2,000  
reales cada una que forman la primera serie emitida,  
con arreglo á lo prescrito en el art. 3.º del Real de-  
creto de concesión de 15 de Mayo último; que dicha  
suma se había hecho efectiva dentro del plazo prefi-  
jado en el art. 5.º de la ley de 28 de Enero de 1856;  
y en fin, que su existencia real y efectiva se ha com-  
probado con las solemnidades establecidas en el re-  
glamento de 17 de Febrero de 1848; S. M. se ha ser-  
vido declarar definitivamente constituido el Banco de  
Santiago, autorizándole para que desde luego pueda  
dar principio á las operaciones de su instituto, y dis-  
poniendo que esta resolución se publique en la Gaceta.

De Real orden lo digo á V. S. para su inteligencia,  
la de la comisión gestora del referido Banco, y demás  
efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos  
años. Madrid 21 de Agosto de 1864.—Salaverria.—  
Senor gobernador de la provincia de la Coruña.

He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de la comu-  
nicación dirigida por V. S. á este ministerio con fe-  
cha 18 del actual, remitiendo copia certificada del acta  
de arqueo verificado ante V. S. en las cajas del  
Banco creado en esa ciudad, y resultando del referido  
documento que se han realizado los cuatro millones  
de reales equivalentes á las 2,000 acciones de 2,000  
reales cada una que se han emitido, con arreglo á lo  
que prescribe el art. 3.º del Real decreto de con-  
cesión de 5 de Junio último, y dentro del plazo prefi-  
jado en el art. 5.º de la ley de 28 de Enero de 1856  
justificándose además que la existencia de la indicada  
suma se ha comprobado con las solemnidades esta-  
blecidas en el reglamento de 17 de Febrero de 1848;  
S. M. se ha servido declarar definitivamente constitu-  
ido el Banco Balear, autorizándole para que desde luego  
pueda dar principio á las operaciones de su insti-  
tuto, y disponiendo que esta resolución se publique  
en la Gaceta.

De Real orden lo digo á V. S. para su inteligencia,  
la de la comisión gestora del Banco y demás efectos  
correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años.  
Madrid 21 de Agosto de 1864.—Salaverria.—  
Sr. gobernador de la provincia de las Islas Baleares.

### MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. señor: La Reina (Q. D. G.), en vista de la  
comunicación que V. E. dirigió á este ministerio con  
fecha 6 del actual, dando cuenta de los servicios or-  
dinarios y extraordinarios prestados por los individuos  
del cuerpo de su mando durante el año próximo pa-  
sado, se ha dignado disponer manifestarse á V. E. como  
de su Real orden lo ejecuto, que se ha enterado con  
satisfacción de los mencionados servicios, los cuales  
prueban que el cuerpo de carabineros del reino llena  
cumplidamente los deberes que le están encomen-  
dados, procurando demostrar en determinadas ocasiones  
el buen deseo, desinterés y abnegación de que se ha-  
llan animados todos los individuos que lo componen.  
Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 16 de  
Agosto de 1864.—Marchesi.—Sr. Inspector general  
de Carabineros.

### ESPECTACULOS.

CAMPOS ELISEOS. Función para hoy á las ocho y  
media de la noche.—Guillermo Tell.  
CIRCO DE PRICE. Función para hoy á las nueve de  
la noche.—Ivonne.—Anna Bolena.—Florest L'  
Amour.  
PLAZA DE TOROS. En la tarde del domingo se ve-  
rificará (si el tiempo lo impide) una media corrida  
de toros extraordinaria.  
La función principiará á las cinco.

### Mercado de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DÍA DE AYER.

12944 fanegas de trigo.	
1854 arrobas de harina de idem.	
» libras de pan cocido.	
7978 arrobas de carbon.	
104 vacas que componen 39018 libras de peso.	
620 carneros que hacen 15166 libras de peso.	

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DÍA DE AYER.

	Reales vellón, arroba.	Cuartos libra.
Carne de vaca. . . . .	53 á 54	20 á 22
Id. de carnero. . . . .	70 á 72	20 á 22
Id. de cordero. . . . .	» á »	24 á 28
Id. de ternera. . . . .	90 á 95	40 á 48
Despojos de cerdo. . . .	» á »	17 á 20
Tocino añejo. . . . .	82 á 84	» á 30
Id. fresco. . . . .	» á »	» á »
Id. en canal de ayer. . . .	» á »	» á »
Lomo. . . . .	118 á 120	46 á 56
Jamon. . . . .	66 á 68	18 á 20
Vino. . . . .	38 á 48	12 á 14
Pan de dos libras. . . . .	» á »	12 á 14
Garbanzos. . . . .	40 á 40	12 á 15
Judias. . . . .	26 á 30	8 á 12
Arroz. . . . .	30 á 38	10 á 14
Lentejas. . . . .	19 á 23	8 á 12
Carbon. . . . .	7 á 8	» á »
Jabon. . . . .	61 á 64	20 á 22
Papas. . . . .	4 á 5	2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. . . . .	de 42 á 52	Rs. 00
Cebada. . . . .	de 26 á 29	Id.
Ajorga. . . . .	de » á 20	Id.

## Fondos Públicos.

COTIZACIÓN DEL DÍA 24 DE AGOSTO DE 1864.

	CAMBIO AL CONTADO.	
	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. consoli- dado. . . . .	84-55	»
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. id. . . .	»	»
Títulos del 3 p. consoli- dado en el Gran Libro. . . . .	46-93	»
Material del Tesoro pre- ferente con intereses. .	»	»
Idem no preferente, con intereses. . . . .	»	»
Idem sin intereses. . . .	»	»
Participes legos converti- bles á 3 p. id. . . . .	»	»
Idem del 4 y 5 por 100. .	»	»
Deuda amortizable de pri- mera clase. . . . .	40	»
Idem amortizable de se- gunda idem. . . . .	26-50	»
Deuda del personal. . . .	26-70	»
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual. . . . .	»	»
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. ANUAL Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 4000 rs. .	95-75	»
Idem de 2.º de 2000 rs. .	96-80	»
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 2000 rs. .	95-60	»
Idem de 3.º de Agosto de 1852, de 4 2000 rs. .	par	»
Idem de 9.º de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs. .	»	»
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 2000 rs. . . . .	94-75	»
Acciones de Obras públi- cas de 1.º de Julio de 1858. . . . .	94-80	d
Del Canal de Isabel II, de 4 4000 rs. 8 0/0 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. . . . .	105-50	d
Acciones del Banco de España. . . . .	93-30	d
	207-25	d

## ANUNCIOS.

### LÓTERIA INTERNACIONAL EN FAVOR DE POLONIA.

Esta lotería constará de cuarenta millones de bile-  
tes á 50 céntimos de franco cada uno, para componer  
un total de veinte millones de francos.  
Se divide este capital en cuatro series, cada una de  
las cuales comprenderá diez millones de números.  
Los premios en cada serie ascenderán á un millón  
de francos, repartidos en 4.663 lotes del modo si-  
guiente:

1 de 200 000 francos. . .	200 000
1 de 10 000. . . . .	100 000
1 de 5 000. . . . .	50 000
5 de 2 000. . . . .	100 000
10 de 1 000. . . . .	100 000
50 de 500. . . . .	50 000
100 de 200. . . . .	100 000
1 000 de 100. . . . .	100 000
3 000 de 50. . . . .	150 000

Total. . . . . 4.668 1.000 000

Terminado el sorteo de las cuatro series se hará  
una quinta extracción á la cual serán admitidos los  
números de las series anteriores, para sortear un pre-  
mio de un millón de francos.

La extracción se verificará en París en los días que  
acuerde el comisario plenipotenciario del Gobierno na-  
cional, y que se anunciarán oportunamente.  
La junta central española de socorros á los polacos  
está autorizada para admitir los pedidos, los cuales  
podrán hacerse en carta franqueada acompañando el  
importe del número de billetes que se deseen, dirigida  
á la dirección de La Peninsular, calle Mayor, núme-  
ro 20.

La junta central española se encargará de remitir á  
su destino los billetes tan luego como los reciba en  
París. (I p. s.—G.)

LA HOLANDESA.  
VENTA DE LENCERIA EN COMISION.  
CALLE DE LA LUNA, 5, PRINCIPAL.

## LIBROS.

**EL ALMA DEVOTA DE LA SANTISIMA EUCARIS-**  
ta, obra escrita en italiano por el Presbítero don  
Juan Bautista Pagan, General de los Padres del Ins-  
tituto de caridad, y puesta en castellano por D. Juan  
Manuel de Berrozabal, marques de Casajara.—Dos  
tomo en 8.º menor Su precio 8 rs. en Madrid y 10  
en provincias, franco de porte.

Las meditaciones que contiene el primer tomo para  
todos los días del mes, enseñan el amor de Jesús á los  
hombres en el Santísimo Sacramento y las virtudes

con que debemos imitarle. En el segundo se hallan los  
ejercicios para antes y después de la Santa Comunión,  
y las oraciones á que están concedidas indulgencias.

**BIBLIOTECA MANUAL DEL CRISTIANO.**—For-  
man esta colección 12 tomos en 16.º de más de  
300 páginas cada uno, y cuyo conjunto ofrece una es-  
pecie de cuadro sinóptico.—1.º Del dogma, de la  
doctrina y del culto, que nos enseña y preceptúa la  
Santa Iglesia Católica: 2.º Del espíritu divino que  
inspira su moral y que anima sus prácticas salvado-  
ras; y 3.º de su historia, que es en resumen la sus-  
tancia y explicación de la historia del mundo y del  
hombre. Los títulos de los doce tomos son:  
Tomo 1.º Respuestas claras y sencillas á las obje-  
cciones que más comunmente suelen hacerse contra la  
Religion. 5.ª edición, por D. Gavino Tejado.—Tomo 2.º  
Del protestantismo y de la Iglesia Católica. Tercera  
edición.—Tomo 3.º El libro de los consuelos.  
3.ª edición.—Tomo 4.º Guía práctica del joven cris-  
tiano. 3.ª edición, por D. Gavino Tejado.—Tomo 5.º  
Manual de Caridad. 3.ª edición.—Tomo 6.º Cartas  
á un joven sobre la piedad. 2.ª edición.—Tomo 7.º  
Jesucristo: Consideraciones sencillas sobre la persona,  
vida y misterios del Salvador.—Tomo 8.º El cristia-  
no en el mundo. 2.ª edición.—Tomo 9.º Compendio  
de la Biblia. Antiguo Testamento, por D. Eduardo  
Gonzalez Pedrosio. 3.ª edición.—Tomo 10. Exposición  
de los cuatro Sagrados Evangelios, por D. Gavino  
Tejado.—Tomo 11 y 12. Compendio de la historia  
universal de la Iglesia y de los Papas. 2.ª edición.  
Se vende á 4 rs. cada uno en Madrid y 5 en provin-  
cias franco de porte.

**FLORESTA DE LA LITERATURA SAGRADA DE**  
España colección de pensamientos escogidos de  
nuestros autores de mayor mérito, por D. Ramon Ta-  
várez y Lozano.—Se vende á 23 rs. en Madrid y 32 en  
provincias, franco de porte.

Esta obra, que consta de cuatro tomos, forma una  
especie de curso, aunque pequeño, muy precioso de  
las principales verdades de nuestra divina Religion.  
Ora se la considere bajo su aspecto literario, como un  
mostrador del estilo y bellezas de cien autores espa-  
ñoles antiguos y modernos, ora bajo su aspecto reli-  
gioso, como una sucinta enseñanza de los más impor-  
tantes puntos relativos á la fe y á la Iglesia católica,  
no podrá menos de interesar á los amantes de la gloria  
de nuestra nación, y más especialmente á las al-  
mas piadosas.

**EL TALENTO BAJO TODOS SUS ASPECTOS Y**  
Relaciones, por D. Juan Manuel de Berrozabal,  
marques de Casajara.—Un tomo en 4.º 9 rs. en Ma-  
drid y 10 en provincias, franco de porte.  
Un profundo estudio sobre la vida y escritos de los  
hombres más distinguidos por su talento, ha sido como  
la base de este estudio científico y literario. No sólo  
se examinan curiosísimas cuestiones, muchas de  
ellas relacionadas con la educación intelectual y moral,  
sino que también se proponen los medios más  
oportunos para que los talentos produzcan ópinos re-  
sultos.

**EL RACIONALISMO Y LA HUMILDAD, POR DON**  
Juan Manuel Ortí y Lara, profesor de Filosofía.—  
Un tomo. 8 rs. en Madrid y 9 en provincias, franco  
de porte.

La cristiana filosofía del Sr. Ortí brilla en esta obra  
con tanta fuerza de razón, que cae derribado y  
confundido para siempre el fantasma del racionalismo.

**LA CONVERSION DE LOS PECADORES ALCAN-**  
zada por la devoción del Corazón de María, ó noticia  
del origen, excelencias y admirables frutos de la  
Archicofradía de este Santísimo é Immaculado Corazón,  
por D. Juan Manuel Ortí y Lara, profesor de Filoso-  
fía y abogado.—Un tomo. Su precio 7 reales en Ma-  
drid y 8 en provincias, franco de porte.

El Corazón de María, considerado en sí mismo, en  
el culto que le debemos, y en los prodigios que en  
nuestros días está obrando al escuchar los ruegos que  
se le dirigen, es el tema, amoroso y delicado asunto  
de este oportuno y